

Fernan-Pérez Agosto 4/91

S. D. Arturo Reyes de Aguilas

Ilustre hijo de Apolo: No se quien escri-
bio no se donde, que las portadas eran la parte de las
cartas en que se solia decir lo de mas interes, y que hay
portadas mas largas que las cartas. Para que a mi no
me acaezca lo mismo, voy a decir lo p^{ra}l antes de que
se me olvide, y lo principal en la ocasion ~~presente~~ ^{presente} se
resume y compendia en estos dos puntos:

1.^o Que me alegrare que el doloz de nue-
las que tenias haya parado ya en calidad de cosa pas-
gada, y este enterrado en el archivo de sinsabores de la his-
toria de tu vida, sin haber tenido necesidad de recurrir
a la inoculacion antirrabbica del D^o Ferran.

2.^o Que adjuntos te remito seis reales de
vellon en sellos de correos, que es la unica forma en
que te los puedo enviar, para que saliendo por un instan-
te de tu malaquina indolencia, en el mismo dia en que
esta recibas o la mas tardaz al dia siguiente, y esto bap los
apercebimientos que en derecho procedan, como el ^{de} Rey decla-
rado rec de lera flojoceria etc. etc, me suscribas a la

"Union Mercantil" por el mes de agosto, haciendo que con el primer número se me remitan los correspondientes a los días que del citado mes van transcurridos.

Con esto y con anunciarte que recibí tu carta, y suplicarte que no te olvides de mi artículo, se despide de tí tu microscópico discípulo y grande amigo

A. Sarret

P. P. Te he dicho ya que recibí tu carta: la cual que venia sin fecha. Tal debe estar acostumbrada tu imaginación a recorrer sin límite ni medida la inmensidad de los mundos y de los espacios sin fin, que tratay de reducir el tiempo a cantidades de meses y días debe de parecerle ^{semas} tan riuu y despreciable, como a la generalidad de los mortales les parece un proyecto de Fabiú o de Feturán. No en balde se dijo de la poesía: «No hay término ni límite alguno para mí; mi reino es la belleza y mi alado instrumento la palalera etc.» (si pega, pega; y si no dale cola).

Sin conceder más honores que los del silencio, que conceder es!, a la parrafada que dedicas a la pequenez de mis físicos, cual si no supieras demasiado que «lo grande está en lo pequeño» y que los espíritus sensitivos jamás apreciaron ni midieron a los hombres como a los conejales (presdíneme los burros esta usurpación de nombre), pero a oírarme muy brevemente de algunos conceptos en tu carta léidos.

¡¡ qué equivocado estás, amigo mío! ¡¡ Qué equivocada

do, si supones que mi espíritu estará gozando en estos ocaños
de vegetación! El que escribió

et beatus ille qui procul negotiis -- -- --
o había nacido en un perebre y la sangre le tiraba, por a-
quello de que la cabra tira al monte, o era sordo y ciego,
o mintió como un bellaco, o se odeaba (verbo nuevo que
hacia las delicias de la Academia cuando se entere) en otros
muy distintos campos de los que acá usamos.

Imaginate una porción de casas de dos cuerpos,
bajo y principal, resplandecientes de limpieza y blancura.
Tan blancas, que iluminadas por un sol de justicia, que ra-
ra vez se ve empañado por la más ligera nube, ofende
el mirarlas, y su refracción intensa (no estoy muy seguro de
si es la refracción o la reflexión) produce el siminero de
fluxiones, ophthalmitis, conjuntivitis, y demás terminados en itis
~~paten en otis~~, con que la iuncia de Esculapio designa las do-
lencias de la vista, y que aquí constituyen uno de los do-
nes pñales con que la Naturaleza, prodiga en este punto,
ha obsequiado a estos buenos ciudadanos. Estas casas, li-
mitan a derecha e izquierda los desperaderos que prete-
ciosa y pomposamente reciben el nombre de calles, anchu-
rasas como ya quisieran muchas sino todas las de esa, y
que, limpias hasta donde no es decible, se hallan empedra-
das de cantos rodados, cual plantel de diputados de la mayo-
ria; de tal suerte, que no ya las botas, que esas de fijo te de-
jan en ellas a poco trecho que recorras, sino que corres el riesgo
de dearte tambien las narices, u otro miembro importante,

2/

re mi vida, que por lo monótona solo pueda compararse con la perspectiva que te he intentado describir. No he gozado aun de las que tu dices en tu carta porque si después de las 7½ o las 8, (hora en que me levanto), saliese al campo, en lugar de los «vagos y misteriosos dulces concertos», sentado a la escasa sombra de un olivo, solo escucharía el penetrante zumbido de compacto escuadrón de mosquitos, que acibillarían mi cara, mis manos y toda la parte visible de mi cuerpo, poniéndome como al pueblo ponen los sicarios de Cánovas cuando restablecen el orden. El fragante olor del tomillo y del romero sería sustituido por el que despiden alguna cada vez putrefacto, o alguna materia orgánica en descomposición, y sería más que fácil, que en lugar de encontrar mi alma solaz y esparcimiento, hallase mi cuerpo lo que no apetecemos, y que esa vaga somnolencia se convirtiese en sueño eterno, merced a alguna apoplejía fulminante, que enviase mis huesos al pudriero.

Pero no te creas por eso que no tengo por aquí mis ratos de delectación; que los tengo, y muy grandes. De noche, cuando en el techo de limpio azul, brillan dulcemente las estrellas, esas lámparas del templo inmenso de la creación, y en el silencio que me rodea solo percibo el susurro del viento, que al agitar blandamente las hojas de los araucos que crecen frente a mi balcón, parece entonar al Eterno ternisimus timore de suaves melodías, mi alma se estremece de placer, ~~se abstrae en éxtasis sublimis~~, misteriosos efluvios recorren mis sej conviniéndole profundamente, el murmurio de la brisa renueva en mis oídos suspiros amados,

5
mis recuerdos toman cuerpo y forma, y como por mágicos conjuros me
~~me~~ trasladado a esas playas para mi tan queridas, en las que
tantas veces he visto a las olas rendir pleito homenaje y ~~decaer~~
humilladas los pies de mi ángel, que quizás al propio tiempo
que yo sueño despierto con ella, tenga tambien fijos en mi
su pensamiento y su alma toda

Disfruto tambien de otros ratos, que aunque no tan
deleitosa como los anteriores, darias tu por gozar de ellos
cualquier cosa. Por las mañanas, y en tanto me preparo
el café, suelo sentarme en cómodo sillón en el patio de
la casa; y allí, mientras mi ojo vuela por esos mundos de
Dios, me tocan mis pies los juegos de los polluelos que brincan
por entre ellos, y mis rodillas el peso de una cattera de
gato. Sus suaves caricias suelen darme marcadas seña-
les; y no sabes cuán grande es mi recreo en esta nueva
Arcadia! A mayor abundamiento, el Alcalde, que en vir-
tud de la ley del que manda, ha puesto una era en el patio
inmediato, me envia en alas del ciprés tal cantidad de ta-
mo, que haria tu felicidad saciando tu insaciable apetito; y si
comilonas gratuitas de riquísima paja te pierdes por no es-
tar aquí! Pero, en fin, si quieres, te enviare unos costales

Voy viendo que no podré cumplir la segunda parte de mi
promesa pues ya la postdata va siendo un poco mayor
que la carta, por lo que voy a traher de los tres días
de feria con que el pueblo ha solemnizado a su patrona
Santa Marina, ni de cuatro manzanillas dancantes, a que
he sido invitado y en las que tus hermosos versos han concurrido

mas de cinco tiernisimos corazones.

No te hablari tampoco del bello sexo, que aqui solo por autonomia se puede llamar tal, ya que nobleza y gratitud obligan, y la imparcialidad tendria que padecer al tener yo que guardar correspondencia a las atenciones que me han tenido.

Si mi chaquet ha obtenido algùn triunfo, que no lo sé ni intento averiguarlo, consta que se lo cedo a quien de derecho corresponde: al sastre B. Rodriguez

Y... ya no puedo más! Me faltan las fuerzas para ponerlo.

Vale

Fecha y firma ut supra.